DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL MINISTRO DE JUSTICIA É INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Dr. RÓMULO S. NAÓN

EN EL ACTO INAUGURAL DE LOS CURSOS

DE LA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

EL 23 DE MARZO DE 1909



BUENOS AIRES

TALLERES GRÁFICOS DE LA PENITENCIARÍA NACIONAL

1909

Discurso pronunciado en el acto inaugural de los cursos de la Universidad Nacional de Córdoba, el 23 de Marzo de 1909.

EXCMO. SEÑOR GOBERNADOR:
SEÑOR RECTOR:
SEÑORES ACADÉMICOS:
SEÑORES PROFESORES:
SEÑORAS:
SEÑORES:

He abrigado muchas horas el anhelo y la esperanza de ocupar esta alta cátedra, cuyos prestigios se vinculan á la historia de los progresos morales de nuestro país.

Encargado de dirigir la instrucción pública, no he podido menos que sentirme hondamente impresionado por la magnitud de la tarea, al concentrar el pensamiento y la meditación, sobre cada uno de los problemas que ella plantea para arrancar de las entrañas mismas de

nuestras propias necesidades, la inspiración patriótica y fecunda que reclama el destino todavía indefinido de nuestra nacionalidad. Por eso, he anhelado llegar hasta vosotros, constante soñador de las virtudes de mi patria, buscando recoger en este ambiente del más intenso nacionalismo, los alientos que fecundizan y que estimulan.

Quien quiera que pretendiese sorprender distinta y neta la síntesis del sentimiento nacional, ha debido dirigir siempre sus pasos hacia esta secular institución, de cuyos recintos surgió, en todos los tiempos, una parte esencial del pensamiento directivo, vigorizado por la tradición conservadora que caracteriza la acción de las provincias argentinas, sobre el desenvolvimiento orgánico de la Nación.

Es natural entonces, que experimentara, yo también, la necesidad de llegar hasta vosotros en el momento mismo en que todas las fuerzas vivas del país se agitan febrilmente, como presintiendo el gran destino; en el momento en que el

espíritu se siente impulsado con violencia á recogerse dentro de sí mismo, para considerar, á fondo y sin prejuicios, los problemas actuales, para examinar serenamente el pasado, para cosechar enseñanzas en el ejemplo de las organizaciones que nos precedieron en el camino del progreso universal, y para trazar después el nuevo rumbo, desbrozando el sendero que conduce á la conquista de los ideales argentinos.

Señores:

Hemos marchado, vertiginosamente, difundiendo por todos los ámbitos del país los centros de cultura. Hemos vivido una vida amplia, quizá como la de los organismos infantiles, en medio del entusiasmo y de la confianza; y creo no equivocarme, cuando afirmo que, la observación fría y tranquila de los hechos no fué siempre el motivo determinante de nuestra acción.

Hemos sufrido los excesos y los errores de la juventud, dedicando

una suma enorme de nuestras actividades, más al desarrollo de las fuerzas materiales que á las nobles y fecundas tareas de la inteligencia colectiva. Todo es extenso y amplio entre nosotros y los tesoros, hasta ahora apenas explotados, con que la naturaleza nos brindara habilitándonos para presentarnos ante el concierto humano como uno de los países más felices de la tierra han satisfecho generosamente nuestros ingenuos anhelos de grandeza; pero, estos mismos desenvolvimientos que, por razón de su inevitable dinamismo, nos ponen en contacto con las más avanzadas organizaciones sociales del mundo, provocan hoy, en nuestro espíritu, la poderosa sensación del desequilibrio y el anhelo irresistible de buscar las atenuaciones consiguientes, concretando en un supremo y vigoroso esfuerzo todas las energías de la nación. Las necesidades intelectuales y morales nos apremian: los problemas se complican para nosotros cada día más y no estamos habituados á las complicaciones;

las exigencias sociales se multiplican, la vida colectiva se intensifica y se dificulta, y entonces el pensamiento ligero parece que no bastara ya para determinar la acción fecunda. Si no nos resolviéramos á cultivar las diversas aptitudes que reclama la delicada y difícil dirección de un pueblo en marcha, correríamos el riesgo de abandonar nuestros desarrollos futuros á las fuerzas ciegas de la naturaleza, cuyos rumbos se ofrecen indeterminados, si el pensamiento directivo de un pueblo, no los encauza en el sentido de los ideales colectivos, intensa y concretamente definidos.

Y bien, señores: es aquí, dentro de estos recintos severos, donde hallaremos la salvación de todos los peligros; es aquí, en las universidades, donde el pensamiento nacional se vigoriza para irradiar después sobre el país formando y fortaleciendo sus cualidades morales y estimulando la voluntad y la energía con los destellos del ideal común. Es aquí, donde se disciplina la inteligencia que dirige y que res-

ponde de los destinos de la patria: es de aquí, en síntesis, de donde surge la idea de gobierno, la cultura de los pueblos y el vigor de las civilizaciones que luchan y que triunfan. Ved, entonces, si es grande y si es patriótica la misión reservada á ésta, ya mil veces, gloriosa institución. Ella ha respondido, sin duda, en todas las épocas, á su augusto destino: en las horas lejanas de nuestra vida colonial, fueron las enseñanzas de sus claustros, las que nutrieron los cerebros destinados á provocar la formación del espíritu público, que reclamaba la ardua tarea de nuestra independencia. Más tarde, cuando á los debates sangrientos y dolorosos de la gran epopeya, sucedieron la anarquía y el desorden que desprestigiaran nuestra capacidad de pueblo libre, ella se mantuvo luchando en medio de las fuerzas disolventes, silenciosa pero con eficacia, por inculcar en el espíritu de los pueblos los sentimientos de concordia y de tolerancia, por definir el alma de la nación al través de las dudas y de

las aflicciones que conturbaban profundamente los ánimos y por extender, más allá de las fronteras de la patria, el generoso apoyo de sus enseñanzas y de sus virtudes.

Los anales políticos de nuestra organización nacional, ofrecen á cada paso testimonios irrecusables de la influencia ejercida por la Universidad de Córdoba, en la gestión de los hombres dirigentes, y desde entonces hasta aquí, al través del enorme camino recorrido, ella ha continuado inspirando y formando el concepto público sobre una gran extensión de nuestro país, fijando orientaciones definidas al pensamiento político nacional y contribuyendo á que el proceso de nuestro desarrollo se produjera regular y ordenado, con el reconocimiento de las influencias sociales que ejercen y deben ejercer sobre el progreso común, todas las regiones, todas las tendencias y todas las modalidades de la nación. Es, señores, esta función esencial, tan eminentemente orgánica, la que explica ese irresistible poder de atracción que ha ejercido

vuestra Universidad, sobre el espíritu de los hombres de gobierno que dirigieron los altos intereses educacionales, en las diversas épocas de nuestra vida institucional, la que ha producido en ellos la necesidad de substraerse, de tiempo en tiempo, á las complejas preocupaciones que se debaten en el asiento de los poderes nacionales, para buscar, en el silencio respetable y fecundo de estos claustros, la oportunidad de establecer un contacto directo con el país entero, sorprender sus exigencias sujestivas y recoger las profundas y activas cerebraciones nacionales, que á veces se atenúan en medio de la vorágine en que se desenvuelve la gestión gubernativa. Parece como que, alrededor de esta casa se concentraran y concretaran todos los sentimientos, todos los anhelos, todas las aspiraciones colectivas, y se ejerciera, por el concurso de las virtudes formadas en tres siglos de intensa y no interrumpida elaboración intelectual, el noble despotismo de la autoridad moral y de la sabiduría en todo el país.

Pero, señores, el progreso de los pueblos no permite detenerse ni cristalizarse en medio del camino y forja, eternamente, junto á cada una de sus instituciones fundamentales, la expresión del estímulo intesante que determina y que define la actividad y la lucha sin tregua de los organismos predestinados: ¡adelante!....La Universidad de Córdoba no se ha detenido jamás, y todas las exigencias de la cultura nacional encontraron siempre en su seno un eco y una satisfacción; ella ha colaborado, cumplidamente, en cada uno de los períodos de nuestra evolución y es justo que medite también en las necesidades futuras, aportando á la labor común, junto con su importante cooperación intelectual, el caudal enorme de su autoridad y de sus eficiencias tradicionales. Ella tiene, puede decirse, dentro del país, el cetro de la tradición universitaria, y es quizá, la única institución nacional que ha ejercido la fuerza derivada de esa tradición, á la manera como la ejercen las viejas y vigorosas institu-

ciones similares de las más acreditadas civilizaciones europeas.

Se ha desenvuelto como elemento conservador, en cuanto tiene de profundo y de comprensivo este concepto, no para resistir las conquistas del pensamiento humano, cuyos prestigios y cuyas eficacias las impusieran como un progreso inevitable sobre el pasado, sino para oponerse á las utopías de un radicalismo excesivo que, al arrasar por sistema con todo lo existente, siembra, malgrado sus generosas inspiraciones, el desorden y la anarquía donde quiera que se aplica como procedimiento ó como idea.

El país ha reconocido siempre á la Universidad de Córdoba, esa notable característica de su acción orgánica y ha beneficiado ampliamente de ella, trayendo al debate de sus inteligencias directivas, los problemas relacionados con el progreso de la cultura nacional. Y bien, señores: hoy también se os reclama vuestra colaboración. Hasta ahora la Universidad de Córdoba, al par de la genial y más joven creación

de Rivadavia, contribuyó á cimentar los prestigios de la enseñanza secundaria, suministrando á los institutos de la Nación, los elementos que ellos reclamaban para realizar la proficua misión de cultura que les está encomendada; y es así como los universitarios de esta noble ciudad, difundieron la influencia moral de sus claustros compartiendo sus actividades, entre las exigencias de la gestión profesional y las perentorias reclamaciones de la vida política del país por una parte, y la emisión por otra, de sus valiosas enseñanzas en los institutos de instrucción secundaria.

Pero, hemos llegado ya á una altura en que se hace indispensable satisfacer nuevas é imperiosas necesidades del progreso social. En el instante que vivimos, todo se diversifica; y es urgente que nos preparemos para responder á las nuevas exigencias, educando y encauzando las actividades personales en la dirección que ellas indican. Los progresos científicos golpean á las puertas de nuestros institutos su-

periores, provocando la aplicación de nuevos métodos y absorbiendo en la especialidad, la preocupación casi total de los hombres que se dedican á las generosas especulaciones de la ciencia. Ya no es posible que continuemos fomentando el enciclopedismo, porque el país y el mundo imponen la especialización. En todos los órdenes de la vida, parece como que se quisieran educar las capacidades particulares, para atender las complicadas reclamaciones de la civilización moderna.

Dar satisfacción á estas tendencias, que se exteriorizan por todas partes, con elocuencia innegable, es incorporarse, francamente, al progreso científico y social de la humanidad; es colaborar al triunfo de la felicidad humana, cuya conquista definitiva, se aproxima día á día, con el aumento del bienestar para los hombres, y con el acrecentamiento de las condiciones que enaltecen y dignifican á los pueblos destinados á las gloriosas culminaciones.

Los intereses educacionales de la

República, reclaman, también, su parte en esta elaboración del progreso general. Ya no encuentran su satisfacción, como hasta ahora, en la preparación pseudo-científica y ocasional de los elementos docentes; quieren sus profesionales, sus especialistas, porque anhelan definir, entre el concierto de todas las aspiraciones en marcha, su perfeccionamiento y su eficacia; quieren establecer la meritoria personalidad del maestro, consagrada á la honda meditación de sus problemas; quieren hacer más homogénea y más proficua la tarea, circunscribiendo su acción de luchadores en el combate general, al terreno en que pugnan por quedar victoriosos el error y la verdad.

Preveo, y me sería grato colaborar con todos mis entusiasmos en la obra, que la tradicional Universidad de Córdoba ha de poner al servicio de esta exigencia, ya improrrogable, el concurso de su iniciativa y de su autoridad moral, agregando á las unidades que la componen, un nuevo instituto su-

perior, para la formación del profesorado secundario, que es necesario y que es imperioso constituir definitivamente, como profesión especial de alta eficacia y de manifiestas ventajas para la enseñanza.

Con ello contribuiremos, sin duda, á librarla del estado de crisis en que se encuentra, por la deficiencia de sus elementos fundamentales y por la falta de un concepto definido y claro, que facilite su organización y sus desarrollos ulteriores, encauzados en los rumbos á establecerse por la ley que regirá más tarde sus futuras evoluciones.

La creación de una Facultad Especial del Profesorado Secundario, permitirá á la Universidad de Córdoba, no interrumpir la brillante trayectoria de sus triunfos, trazada por el esfuerzo meritorio y sostenido de una vida tres veces secular, y seguir esparciendo sobre la enorme extensión de la República, que aprovecha de sus fecundas irradiaciones, los beneficios de un progreso indudable y consistente en esta

faz, tan esencial, de la cultura argentina.

La tarea es difícil y ruda, pero es patriótica y digna de comprometer en su servicio la enérgica voluntad de los distinguidos ciudadanos que rigen los brillantes destinos de esta casa y entre cuyos anhelos, seguramente, flota el de agregar un lauro más á la vieja y vigorosa institución que tantas horas fecundas ha corrido, para constituirse en el *alma mater*, hoy ya indiscutible é indiscutida, de nuestra civilización.

Las bases del futuro instituto están echadas, con la anexión del Colegio Nacional, que servirá como escuela de aplicación, para facilitar la práctica docente, en la preparación de los que anhelen dedicarse al cumplimiento de los deberes que comporta la absorbente y meritoria profesión del magisterio. Y entonces, cuando la nueva institución haya comenzado á producir los resultados que se reclaman, podremos continuar la tarea de difundir por todas las ciudades, por todas las pobla-

ciones de la República, nuestros colegios de enseñanza secundaria, con la esperanza de ofrecer á todas las inteligencias la fecunda simiente, y asegurar, educando é instruyendo á los futuros ciudadanos, la grandeza, la felicidad y el concepto moral de nuestro pueblo.

Entre tanto, habrá que renunciar á multiplicar como deseáramos aquellos establecimientos; tendremos que reducirnos á prestigiar y consolidar los existentes, ya que como lo ha dicho con verdad Schleiermacher: «empeñarse en fundar institutos de enseñanza sin contar con profesores animados de la mayor voluntad y aptos para su servicio, es empeñarse en una obra inútil y superflua».

Jóvenes estudiantes: Esta ceremonia, que constituye una novedad en las severas costumbres de vuestra augusta casa, tiene un profundo significado y sería conveniente incorporarla, también, á las tradiciones que ya la distinguen. Ella importa presentar, á los que analicen las fuerzas propulsoras de

nuestro progreso, un rasgo saliente de la fisonomía nacional, demostrando que la iniciación de la labor proficua no es, para nuestros elementos constitutivos, el doloroso sacrificio de las tranquilidades ó de los goces personales, sino la grata satisfacción que provoca en las organizaciones privilegiadas, la conciencia de una actividad sana y fecunda, estimulada por la visión del éxito indudable.

Llegáis en buena hora á renovar las tareas universitarias, bajo estos claustros envejecidos en la sugestión de la virtud y del patriotismo, y al contemplar vuestras fisonomías juveniles, animadas por el noble sentimiento de la dignidad y del orgullo, siento como que mi espíritu descansara en medio de una atmósfera de tranquilidad y de confianza por los destinos de la patria.

Y es así, señores, porque estos jóvenes alientan sus generosas aspiraciones, con el recuerdo y el ejemplo de ilustres predecesores y tienen perpetuamente ante sus ojos

la conquista del ideal en ese bronce que sugiere energías, que provoca entusiasmos, que genera esperanzas!

He dicho.
